

en su comportamiento y los diseccionó para conocer sus órganos vitales; es decir, que realizó de forma simultánea zoología, etología y anatomía. Así, basándose en su faceta empírica, el filósofo-zoólogo es capaz de describir la importancia del corazón, los pulmones, la sangre, la tráquea, el cerebro y el hígado, entre otras partes, para llegar a comprender las funciones de éstas en la vida de cada animal, estableciendo diferencias entre las especies según su modo de existencia.



En cuanto a la reproducción de los animales, la profesora Molina dedica un extenso capítulo en el cual se llega a destacar el accidente como una explicación causal de las irregularidades en el proceso reproductivo de las especies sanguíneas. A pesar de tales cosas extraordinarias, la naturaleza cumple con su fin, que es la vida, sin importar si el producto del proceso generador es un ser que se sale de lo común, que va más allá de lo normal. Sorprende en este estudio sobre el tratado *Generación de los animales* la explicación de Aristóteles de la reproducción animal, pues demuestra la importancia de la materia para los antiguos griegos, ya que el semen y la menstruación se manifiestan como dos residuos materiales necesarios para la generación de un ser vivo, en este caso de un animal sanguíneo. Aun cuando Aristóteles critica los puntos de vista de los presocráticos, retoma algunos elementos de dichas perspectivas, como por ejemplo los siguientes opuestos: frío-caliente, seco-húmedo, hembra-macho, inferior-superior, incompleto-completo, irregular-normal, entre otras, para

plantear su propia perspectiva sobre la reproducción animal. En dicha teoría explicativa predomina un enaltecimiento de lo masculino en detrimento de lo femenino, una suerte de machismo filosófico occidental, algo muy frecuente en Europa y heredado por algunas mentes poco críticas de América del Sur. Sorprende al lector atento que la profesora Molina, siendo ella mujer, no se manifieste en contra de dicha manera de minusvalorar lo femenino en la obra zoológica de Aristóteles.

Como conclusión del profundo trabajo académico de la filósofa Liliana Molina se llega al punto medio, tan característico en la obra de Aristóteles, porque el accidente se halla en el intermedio de la necesidad y la finalidad, es decir que nos ayuda a comprender aquello que no es necesario por sí y lo que no tiene fin, o sea lo accidental. Pero el accidente participa de lo necesario y se acerca a la finalidad, lo cual lleva a la autora del ensayo a hablar de la “necesidad accidental” como una manera de explicar las irregularidades en la formación material de los animales y en su reproducción. Para respaldar teóricamente este estudio filosófico, la autora elabora un anexo en el que nos remite a los pasajes específicos de la obra de Aristóteles en donde se registran los conceptos claves que permiten comprender la finalidad, la necesidad y el accidente, como categorías explicativas de la naturaleza, de la vida y de los animales. Luego, la autora coloca un breve glosario con palabras en griego y su posible traducción al español, un vocabulario que se nos antoja insuficiente en relación con la cantidad de texto griego que aparece en el libro reseñado aquí, y que a veces entorpece la lectura del mismo y la comprensión de la filosofía del sabio-zoólogo Aristóteles de Estagira.

Para los estudiantes de filosofía, el libro puede ser bien recibido como un “manual” para el acercamiento y la comprensión de los temas fundamentales de los tratados zoológicos de Aristóteles. Para los lectores polifacéticos que se interesan por diversos temas de las humanidades por el mero placer intelectual de aprender algo nuevo cada día, el libro aquí reseñado puede resultar tedioso y poco jovial. En general, se podría decir, desde

nuestra perspectiva libertaria, que este libro-ensayo está orientado a especialistas en filosofía antigua, que dominen la lengua griega y que comprendan de manera estricta los conceptos primordiales del *corpus* aristotélico. Para el lector desprevenido requiere de concentración y esfuerzo, así comprenderá al menos el texto que está en español.

Jhon Rozo Mila

## Académicas feministas en la Universidad Nacional de Colombia

### *Itinerario de una sensibilidad política*

*Feminismo y trabajo académico en la Universidad Nacional*

VANESSA GÓMEZ PEREIRA

Universidad de los Andes, Bogotá, 2010, 160 págs.

EN 1985 docentes e investigadoras de las aéreas de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional conformaron un colectivo de estudio feminista, el Grupo Mujer y Sociedad, con el fin de estudiar, comprender y proyectarse con acciones ante la desfavorable condición de las mujeres. Estas mujeres, académicas feministas, encontraron en los estudios de mujer y género la ocasión para conciliar sus intereses académicos y su agenda feminista. Dicho de otro modo, en la vida académica estas feministas realizan su actividad política.

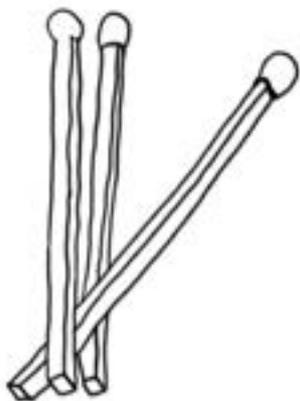
He aquí el origen de la Escuela de Estudios de Género creada en 2001, adscrita al Centro de Estudios Sociales (CES), de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

No fue una decisión institucional, ni una política pública, la que dio origen a la Escuela de Estudios de Género, no. Fue y ha sido, el resultado de una sensibilidad especial, de quienes confluieron, a partir de su interés por el feminismo y el interés por la academia, en un momento especial, en un lugar especial: la Universidad Nacional de Colombia.

¿Cómo nació esa sensibilidad feminista, que no femenina, que les puso esos “lentes nuevos, lentes feministas” que mencionan dos de las entrevistadas, Lucía y Johana, y que las hizo ver la situación como mujeres de una forma diferente y que las llevó a tomar conciencia y les creó la necesidad de hacer algo?

En palabras de su autora, “el objetivo del presente trabajo es caracterizar los principales rasgos del quehacer de las docentes e investigadoras de la Escuela de Estudios de Género en el intento por arraigar un proyecto feminista en la academia y con ello hacer seguimiento a la trayectoria de una inquietud que surge en el dominio de la experiencia personal y se convierte en práctica académica” (pág. 1).

Aunque la investigación no hace hincapié en la definición de las características de los diversos feminismos, sino en la experiencia compartida por ellas, considero oportuno anotar que para Vanessa Gómez “el feminismo se concibe como el proceso crítico y reflexivo de toma de conciencia sobre la opresión de las mujeres y la voluntad, de él derivada, de disputar las determinaciones que socialmente les han sido impuestas” (pág. 5).



Por lo tanto, comprender cómo delimitan e interpretan su labor y qué ha supuesto tal interpretación en cuanto a retos, ideales, obstáculos y gratificaciones, es justamente la intención primera de este estudio.

¿Quiénes participan en esta investigación?

Vanessa seleccionó a siete mujeres académicas feministas, que se definieran a sí mismas como feministas, y

que estuvieron involucradas no solo en la creación de la Escuela de Estudios de Género, sino además en la institucionalización y legitimación de una perspectiva feminista dentro de la universidad.

En la metodología utilizada, ante todo se definió una guía temática con preguntas específicas en torno a la trayectoria profesional, la formación académica, la militancia política, la percepción del feminismo, la participación en la creación y sostenimiento de la Escuela y la especificidad de su labor como académicas feministas en la Universidad Nacional, la cual fue aplicada en entrevistas semiestructuradas de dos y dos horas y media, realizadas entre 2007 y 2008.

Es preciso aclarar que no son biografías individuales de cada una de las entrevistadas, sino que a partir de sus narraciones orales la autora concibió los relatos. Es más, con el principio del anonimato, la autora se reservó la identidad de las entrevistadas y le asignó un nombre ficticio a cada una.

El “texto está organizado en tres secciones que dan cuenta de la ruta emprendida desde la inclusión de la mirada feminista en la academia colombiana, a mediados de los ochenta, hasta su consolidación, en las dos décadas posteriores, como proyecto académico con una dimensión política determinada” (pág. 8).

En el primer capítulo, “Génesis de una sensibilidad”, se relata el origen y los principales acontecimientos que le dieron forma a la sensibilidad feminista en la carrera de las entrevistadas: su formación familiar, educacional, y en algunas en su formación en la militancia, tanto en el movimiento social, como en grupos de izquierda, ya que en ese momento, años sesenta y setenta, fueron muy cercanos el feminismo y la izquierda.

En el segundo capítulo, “La academia como epicentro”, se describe el proceso vivido por las entrevistadas en la fundación e institucionalización de los estudios de mujer y género en la Universidad Nacional; el papel del Grupo Mujer y Sociedad e incluso de la cooperación internacional, Gobierno de Holanda, que permitieron el paso en primera instancia del programa de “Mujer, Género y Desarrollo” a la actual Escuela de Estudios de Género.

Cuenta Lucía que cuando prepararon su primer evento con el nombre de “Mujer y vida cotidiana”, el decano de ese entonces les dijo: “¡ay!, mujeres, eso va a ser una catástrofe, nadie va a asistir ¿qué es este tema?” (pág. 64) y cómo cuando llegaron cuatrocientas mujeres provenientes de todo el país, la facultad y las directivas de la universidad no lo podían creer y entonces empezaron a mirarlas de otra manera, reconociendo la importancia del tema. Así se inició el reconocimiento y legitimación de su labor como académicas feministas en la Universidad Nacional, aunque siguieron las resistencias de aquellos que no creían en esa “locura” de los asuntos de mujeres.

Se relatan también las dificultades, personales y académicas, de conciliar activismo e investigación, las relaciones entre actividad política y las exigencias de la academia.

Finalmente, en el tercer capítulo, “Política del feminismo académico”, se adentra en el vínculo entre la Perspectiva feminista y el recién aparecido enfoque de género y en la capacidad de ambos para generar cambios sociales desde y en la academia.

“El ‘género’ surgió fundamentalmente para hacer referencia a la construcción sociocultural de lo femenino y de lo masculino, privilegiando así la dimensión simbólica sobre la biológica en la explicación de las diferencias entre hombres y mujeres” (pág. 103). Este enfoque puso de manifiesto que “la mirada sobre la mujer es también mirada sobre el hombre”.

Este es un debate muy interesante y actual pues aunque la mayoría de las entrevistadas usan ambos términos de manera indiscriminada, para ellas el feminismo sigue teniendo un carácter político, de cuestionamiento y crítica, y no son ajenas a la preocupación de algunas corrientes del feminismo de que el género le quitó bastante fuerza al feminismo, “endulzando” su carácter cuestionador y revolucionario al develar, cuestionar, desenmascarar y deconstruir una situación de desigualdad e inequidad de las mujeres en la sociedad.

El debate, por supuesto, no opaca el legado que estas académicas feministas nos dejan como herencia, pues el conocimiento es también una herencia, por medio de sus investigaciones en las que

aportan la transversalidad en campos disciplinarios hasta entonces indiferentes a las perspectivas feminista y de género de su producción escrita que desbordó incluso sus expectativas, de la capacidad de transmitir a los estudiantes sus inquietudes y sus descubrimientos, sensibilizar y filtrar la academia, y de su influencia en el movimiento social de mujeres y en el feminismo en general.

Tres grandes ámbitos sobresalen en sus investigaciones: salud y reproducción, violencia y desplazamiento forzado, y condiciones del mercado laboral femenino. Recientemente también han surgido nuevos temas como el de las masculinidades y los estudios Queer.

Por último, no puedo dejar de referirme al principio del anonimato adoptado por Vanessa al no explicitar los nombres de las entrevistadas, teniendo en cuenta que no era un estudio sobre perfiles individuales.

Debo admitir que me costó trabajo aceptar esta decisión, siendo estas mujeres reconocidas precisamente por su papel de pioneras en la creación de los estudios sobre la mujer en Colombia y por la importancia histórica de este hecho, en un campo en el cual, a pesar de la existencia de otros centros, como el Centro de Estudios de Género de la Universidad del Valle y del Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Antioquia, no existen aún suficientes estudios sobre el surgimiento y el desarrollo, tanto del feminismo como del movimiento social de mujeres y del feminismo académico en Colombia.

Además, mi experiencia personal me demostró la importancia de la información y la documentación, para la reconstrucción de la memoria histórica. En la época de los sesenta a los ochenta, muchos de los grupos, especialmente los llamados de “autoconciencia”, no firmábamos los documentos que producíamos, con el argumento de que era un conocimiento colectivo que no debía crear liderazgos, ni personalismos que reproducían el sistema que queríamos cambiar. Como resultado, cuando las historiadoras empezaron a investigar y a reconstruir la historia de las mujeres y de manera específica del feminismo en Colombia, no encontraron fuentes e información en que

apoyarse y por ello quedamos hasta cierto punto y hasta el momento, invisibles para la historia.

Ahora bien, como feminista fue un reto para mí tratar de descubrir las verdaderas identidades a partir de sus respuestas, sus comentarios y/o sus características, y admito que me divertí mucho y lo logré con cinco de las siete entrevistadas, pero no se los voy a contar por supuesto. ¡Bienvenidas las historias de vida, así sean bajo el principio del anonimato!

Y no solo me divertí en esa labor detectivesca, sino que disfruté con su prosa ágil, bonita, clara, con su profundo cariño y respeto por las entrevistadas y por el tema y, sobre todo, con los datos y elementos que no solo amplían mis conocimientos sobre las académicas feministas entrevistadas, sino que además contribuye a llenar el vacío de información sobre el Movimiento Feminista y el Movimiento Social de Mujeres en Colombia.

María Cristina Suaza V.

## Moral, cultura y ley: estudios latinoamericanos sobre seguridad ciudadana

### *Antípodas de la violencia Desafíos de cultura ciudadana para la crisis de (in)seguridad en América Latina*

ANTANAS MOCKUS,  
HENRY MURRAÍN Y MARÍA VILLA  
(COORDS.)

Corporación Visionarios por  
Colombia (Corpovisionarios),  
Banco Interamericano de Desarrollo,  
Washington D. C., 2012, 282 págs., il.

¿CUÁL ES la relación entre cultura y violencia? Ésta ha sido la pregunta crucial que ha ocupado a grupos de profesionales, activistas, artistas y, entre otros, a los diversos autores de la obra *Antípodas de la violencia. Desafíos de cultura ciudadana para la crisis de (in)seguridad en América Latina*, compilación realizada por

Antanas Mockus, Henry Murraín y María Villa, quienes en la introducción y haciendo eco de los planteamientos de Johan Galtung (2003), una de las figuras más reconocidas en los Estudios de Paz y Conflictos, sostienen que en cada cultura hay aspectos que pueden utilizarse para legitimar la violencia directa –física o verbal, en todo caso visible, y las estructuras violentas–, así como los sistemas económicos, políticos y sociales que (re)producen desigualdad y marginación.



Al decir de Galtung, frente al reto de transformar los conflictos violentos en acuerdos pacíficos y estables que vayan más allá de un momentáneo cese al fuego, se hace indispensable identificar y dismantlar los componentes culturales que nutren la violencia que percibimos más tangiblemente, y desactivar aspectos tales como mitos, estereotipos, creencias, síndromes de gloria, traumas y actitudes que hacen parecer que la violencia sea adecuada y necesaria.

Si esta tesis es correcta, ¿cuál es el papel que el Estado puede desempeñar para desactivar esos aspectos culturales de violencia y contribuir a transformar los conflictos de manera más pacífica? Este interrogante nutre las elaboraciones del volumen *Antípodas de la violencia*, compuesto por una introducción y diez capítulos de análisis cuantitativos, encuestas y evaluaciones auspiciadas por el BID en proyectos realizados por Corpovisionarios con las administraciones municipales en Bogotá y Medellín (Colombia), La Paz (Bolivia), Belo Horizonte (Brasil), México D. F. y Monterrey (México), Caracas (Venezuela) y Quito (Ecuador).